

HERNANDO COLÓN Y SU LIBRERÍA EN EL *HÉRCULES ANIMOSO*, DE JUAN DE MAL LARA

Francisco Javier Escobar Borrego

Universidad de Sevilla

En la segunda mitad del Quinientos el humanista sevillano Juan de Mal Lara (ca. 1524-1571) fue el maestro indiscutible de un destacado elenco de hombres de letras que celebraban reuniones en su *Academia* para tratar diversas materias¹. Dos de sus obras de más altas pretensiones, *La Psyche* (terminada entre mayo de 1561 y 1565)² y el *Hércules animoso* (compuesta entre 1549-ca. 1565), han permanecido inéditas hasta la fecha. La segunda de ellas, dedicada al príncipe Carlos (1545-1568), es un poema narrativo de corte épico-alegórico en octavas reales que compara los trabajos de Hércules con las hazañas del emperador Carlos V³. Al final del poema (fols. 352r^o-426v^o), se encuentra una *tabla* o *Breve*

¹ Sobre la figura de Mal Lara, véase: F. Sánchez y Escribano, *Juan de Mal Lara. Su vida y sus obras*, Nueva York, Hispanic Institute in the United States, 1941, pp. 17 ss.; D. Pineda Novo, "Juan de Mal Lara, poeta, historiador y humanista sevillano del siglo XVI. Estudio biográfico-crítico", *Archivo Hispalense*, 46-47 (1967), pp. 1-91; M.^a I. Osuna, "Juan de Mal Lara, humanista y traductor", en *Las Traducciones Poéticas en la Filosofía Vulgar de Juan de Mal Lara*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1994, pp. 27-39; y nuestro artículo "Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera y la *Academia* sevillana en el *Hércules animoso*, de Juan de Mal Lara", *Epos*, 16 (2000), pp. 133-155, pp. 135 ss.

² El único testimonio conocido del poema es *La Psyche de I. de Mallara dirigida a la muy alta y muy poderosa señora doña Joana Ynfanta de las Españas y princesa de Portugal* (Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 3949). Se conserva, además, una copia de este manuscrito en la Biblioteca de las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla (fondo Hazañas, signatura 4 / 662). Ésta se realizó por encargo de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces y perteneció a José María Asencio, de quien Joaquín Hazañas la adquirió mediante compra. *La Psyche* ha sido objeto de una edición parcial por Mario Gasparini (cfr. *El Libro V de la Psyche*, Salamanca, C. S. I. C., 1947) y una íntegra, acompañada de un estudio, por Manuel Bernal en su Tesis Doctoral inédita, *Estudio de La Psyche de Juan de Mal Lara*, dirigida por el profesor Francisco López Estrada y defendida en abril de 1976 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Agradecemos al profesor Bernal el que nos haya permitido consultar su Tesis. Sobre *La Psyche*, véase: M. Bernal, "Bibliografía y fuentes de *La Psyche* de Juan de Mal Lara", *Cauce*, 1 (1978), pp. 101-113; y D. D'Ambrosio, "Osservazioni stilistiche su *La Psyche* di Juan de Mal Lara", *Quaderni di filologia e lingue romanze*, 6 (1991), pp. 81-90. Por nuestra parte, le dedicamos un capítulo en nuestro libro *El mito de Psyche y Cupido en la poesía española del siglo XVI*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2002.

³ Se conoce un único testimonio del poema: es el manuscrito *Hércules animoso, dirigido al Príncipe D. Carlos Nuestro Señor, por Joan de Mallara* (Lisboa, Biblioteca da Ajuda, ms. 50-I-38). El manuscrito se conserva en mal estado debido, sobre todo, a numerosas manchas de tinta que impiden su lectura. Sobre el *Hércules*, vid. J. Cebrían, "En torno a una epopeya inédita del siglo XVI: El *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara", *Bulletin Hispanique*, 91 (1989), pp. 365-393; revisado y ampliado en "La redacción del *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara", *En la Edad de Oro. Estudios de Ecdótica y Crítica Literaria*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 15-

declaración de los vocablos oscuros redactada ca. 1565 que, además de aclarar el significado de diversos términos del *Hércules*, constituye una especie de enciclopedia debido a su extensa información sobre varia materia: tradición clásica y retórica, historia, lingüística, geografía, etc⁴. Dicha *declaración* aparece acompañada de otras piezas paratextuales con las que está estrechamente vinculada y que en conjunto conforman un verdadero *comentario* de la obra: un glosario para localizar los vocablos en el *Hércules* (fols. 337r^o-348v^o), una interesante *epístola* de Mal Lara en la que explica la naturaleza y origen de la *declaración* (fols. 350r^o-351r^o), así como una *tabla de autores* (fols. 427r^o-428v^o) que da cuenta de las fuentes manejadas para componerlo⁵.

Es precisamente en esta *declaración* donde Mal Lara ofrece, entre otras cosas, una serie de noticias de hombres de letras admirados por él entre los que ocupa un lugar de privilegio el insigne humanista y bibliófilo sevillano (aunque cordobés de nacimiento) Don Hernando Colón (1488-1539)⁶. Dichas noticias inéditas constituyen un interesante testimonio tanto por ser uno de los primeros realizados por un contemporáneo como por ser de fecha anterior al que el propio Mal Lara ofrece en el *Recibimiento de la ciudad de Sevilla a Felipe II* (1570)⁷. En estas páginas damos a conocer estas noticias llevando a cabo, además, algunas observaciones sobre la alta consideración que Mal Lara muestra hacia este insigne bibliófilo y su biblioteca, la mayor de carácter privado conocida en su época.

El elogio de Mal Lara hacia Hernando Colón que se conocía hasta ahora es el que se encuentra, como se ha señalado, en el *Recibimiento*, importante testimonio de la primera y

39; *idem*, "Sobre Herrera y Mal Lara con un "Hércules" de por medio", en *Estado Actual de los Estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. Ed. de M. García Martín, Salamanca, Ediciones de la Universidad, I, 1993, pp. 233-244; revisado y ampliado en "Herrera, Mal Lara y el Hércules", en *la Edad de Oro... cit.*, pp. 41-55; F. J. Escobar, "Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera ..." *cit.*; e *idem*, "Los poetas de cancionero en el Hércules animoso, de Juan de Mal Lara", en *Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena* (en prensa). Transcribimos los textos del *Hércules* respetando el sistema ortográfico original, desarrollando las abreviaturas y modernizando la puntuación y la acentuación. Asimismo regularizamos el uso de mayúsculas y minúsculas. Se numeran los versos por el canto de cada libro.

⁴ La fecha propuesta para la *tabla* la proporcionan algunas de sus entradas (p. e., *dragón*, *Merlina* y *paradisea*), entre las que Mal Lara manifiesta que escribe en 1565.

⁵ Analizamos estas piezas en un estudio -en preparación- que incluye a modo de apéndice la edición de la *epístola*.

⁶ Entre la abundante bibliografía sobre Don Hernando y su biblioteca, destacamos: J. Hernández Díaz y A. Muñoz Orejón, *El testamento de Don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1941; E. Jos, *Investigaciones sobre la vida y obras iniciales de don Hernando Colón*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1945; T. Marín Martínez, "Memoria de las obras y libros de Hernando Colón" del bachiller Juan Pérez, Madrid, [edición del autor], 1970; K. Wagner y M. Carrera, *Catalogo dei libri a stampa in lingua italiana della Biblioteca Colombina di Siviglia*, Ferrara, Franco Cosimo Panini Editore, 1991; T. Marín Martínez, J. M. Ruiz Asencio y K. Wagner, *Catálogo Concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*, Madrid, Mapfre América, I, 1993, II, 1995; y K. Wagner, "La locura de don Hernando Colón", en el *Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, 2000, pp. 9-24.

⁷ Se puede leer en la edición facsimilar de M. y A. M. Bernal (por la que citaremos): *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C. R. M. del Rey D. Philipe N. S.*, Sevilla, Fundación El Monte, 1998, fols. 50r^o-50v^o. Al testimonio de Mal Lara hay que añadir los del historiador de la conquista de México Francisco López de Gómara, el cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, además de los humanistas sevillanos Pedro Mexía, Alonso García de Matamoros o el también bibliófilo Gonzalo Argote de Molina; *vid.* K. Wagner, "La locura de don Hernando Colón", *cit.*, p. 10.

única visita que realizaría Felipe II a Sevilla, tras haber celebrado cortes en Córdoba con motivo de la rebelión de los moriscos de las Alpujarras. Concretamente, Mal Lara relata en dicho pasaje cómo el monarca se acerca con su comitiva a la Puerta de Goles, lo que da pie a la explicación de la etimología de dicho lugar (que Mal Lara hace derivar erróneamente de Hércules por ser uno de los supuestos fundadores de la ciudad) y a la descripción de la casa-palacio de Don Hernando Colón, situada junto a la Puerta de Goles:

Estaua desechada esta puerta, y baxa, que se le venían a cubrir con la tierra que hauía crecido, casi la mitad, y tenían delante un montón grande de tierra, donde Don Fernando Colón, hijo de Don Christóual Colón, el que halló las Indias Occidentales, començó a hazer un edificio y plantar una huerta de más de cinco mil árboles, por lo largo del río, haziendo que la ciudad por allí tuuiesse lustre, y la ribera quedasse más fresca; juntó en ella copia de casi veynte mill libros. Esperáuase de hazer allí un verdadero monte Parnaso, así por la frescura de la huerta, como por la casa y multitud de libros, la cual está aora en la Yglesia Mayor de Seuilla, en una pieça que corre desde la torre hasta el Sagrario⁸.

Sin embargo, Mal Lara ya había manifestado con anterioridad su admiración por el bibliófilo y su Librería Fernandina en el *Hércules animoso*, sólo que, al quedar esta obra manuscrita hasta la fecha, ha permanecido en el olvido. Además, Mal Lara realiza la alabanza de Don Hernando no sólo en la *declaración*, sino también en varios pasajes del *Hércules*. Así, en un panegírico de los hombres de letras españoles, Mal Lara incluye al eminente bibliófilo⁹. De forma similar, en otro pasaje (XI, 4, 821-824), el humanista compara hiperbólicamente la magnífica biblioteca de Don Álvaro Colón y Portugal, segundo conde de Gelves (1532-1581), con la de Don Hernando: “... passaremos allí [en Merlina, la finca del Conde en Gelves] el estío entero / por sombras y alameda a la contina. / Donde se asentará la librería, / más que el claro Colón juntado auía”¹⁰.

Cuando, una vez compuesto el poema, Mal Lara redacta la *declaración* que lo acompaña, vuelve a acordarse del bibliófilo, al que elogia en la entrada *D. Fernando Colón*:

Hijo de Don Christóbal Colón. Cauallero de grandes virtudes y letras que juntó la librería de más de diez y ocho mil volúmenes de diversas artes y sciencias que está en la pieça alta que corre desde la Capilla del Lagarto hasta el Sagrario en la Yglesia Mayor de Sevilla. Y él está enterrado a la Puerta del Perdón Grande enfrente de Nuestra Señora de los Remedios con un epigrama de versos. Tuvo su morada a la Puerta de Goles, fuera de la ciudad.

⁸ *Ed. cit.*, fols. 50r^o-50v^o. Transcribimos el pasaje con los mismos criterios de edición aducidos en la nota 3. Como se deduce del propio texto, la biblioteca de Hernando Colón se encontraba, lógicamente, en su casa junto a la puerta de Goles. Posteriormente, pasó -como señala Mal Lara- a la “Yglesia Mayor de Sevilla”.

⁹ El texto se ve afectado por varias manchas de tinta por lo que sólo transcribimos el siguiente verso del elogio que debía comprender aproximadamente una octava: “Don Hernando Colón aquí se precia ...” (*Hércules*, IV, 1, 337 ss.).

¹⁰ Editamos el texto íntegro en nuestro artículo “Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera ...”, *cit.*, pp. 152 ss.

Como se ve, la semblanza arranca, como el elogio del *Recibimiento*, con la mención del prestigioso linaje que ostenta su apellido, por lo que parece que dicha entrada de la *declaración* es el origen del elogio recogido en el *Recibimiento*¹¹. Seguidamente, se alude a su sobresaliente “librería” que presenta un número de libros más preciso (“diez y ocho mil”) que los “casi veynte mill” mencionado en el *Recibimiento*¹². No carece tampoco de interés el que Mal Lara se refiera a los “volúmenes de diversas artes y ciencias” como un detalle significativo de la variedad de materias que ofrecía la Librería Fernandina: literatura, historia, geografía, etc. Tras precisar la ubicación de la biblioteca (“en la pieza alta que corre desde la Capilla del Lagarto hasta el Sagrario en la Yglesia Mayor de Sevilla”), Mal Lara concluye la semblanza con una nota necrológica sobre el epitafio de Don Hernando (que presentaba “un epigrama de versos”)¹³ y también sobre su casa-palacio junto a la conocida Puerta de Goles. Precisamente, en la voz *Goles* de su *declaración*, Mal Lara evoca de nuevo la memoria del bibliófilo mencionando al tiempo la primitiva ubicación de la Librería Fernandina: “Nombre de una puerta de Sevilla al poniente. Junto a ella puso Don Fernando Colón una huerta y casa principal y su librería de que diremos del autor [se refiere, claro está, al ítem *D. Fernando Colón*]”.

Más allá de la mera admiración, se percibe también una clara actitud de respeto de Mal Lara hacia el bibliófilo como un modelo a seguir. Tal aserto puede confirmarse, entre otras cosas, por la costumbre que tenía Mal Lara de anotar en los libros de su propiedad la fecha en que los fue adquiriendo, práctica que, como ha señalado Klaus Wagner, hace pensar en Don Hernando¹⁴. Dicho dato podría indicar una faceta de Mal Lara no suficientemente destacada hasta ahora: la del bibliófilo. A esto cabe añadir el interés que muestra el humanista en la reiterada mención de bibliotecas como la de Don Hernando, la del conde de Gelves o la suya propia. Precisamente en un pasaje ya mencionado del *Hércules* (XI, 4, 785

¹¹ En su *declaración*, Mal Lara realiza también un breve comentario sobre Cristóbal Colón y su linaje: “Nombre de varón ilustre en nuestros tiempos, de noble casa de Génova. Baptista Mantuano le llamó *Columbo*. Parésceme que sea familia romana y venga de Colonio que tuvo principal cargo en Roma, de quien trata Valerio Máximo, lib 4, cap. 2, de los que de grandes enemigos vinieron diez amigos. Esta manera de prostración era tener en amparo defensa al Caninio porque fue Pretor el Colonio. Trátase de la gran hazaña de Don Christóval Colón siempre en aquel título suyo. A Castilla y a León Nuevo Mundo dio Colón.”

¹² Como recuerda K. Wagner, los contemporáneos de Don Hernando se deshacen en elogios diciendo que su biblioteca contenía “unos doce, trece, veinte y hasta veinticinco mil volúmenes ...”. Lo que sí es seguro, al menos es que Don Hernando llegó a reunir 15.344 libros (entre impresos y manuscritos), número por otra parte que puede aumentar teniendo en cuenta los numerosos volúmenes facitios y que presentan varias obras diferentes; *cfr.* “*Locura de don Hernando Colón*”, *cit.*, p. 10.

¹³ Hernando Colón, como otros hombres de letras ligados a Sevilla (p. e., Fernández de Santaella), redactaron en vida su epitafio. Concretamente, en su testamento aparece una inscripción con su texto y con las instrucciones sobre cómo debía de ser su lápida sepulcral. Constaba de una primera parte correspondiente al epitafio, con su leyenda y dibujo, más una segunda, a modo de epigrama en dísticos (al que alude Mal Lara en su elogio): “*Aspice quid prodest totum sudasse per orbem / Atque orbem patris ter peragrasse novum, / Quid placidi Betis ripam paxisse decoram / Divitias genium posthabuisse meum, / Ut tibi Castalii reserarem numina fontis / Offerremque simul quas Ptolomeus opes, / Si tenui saltim transcurris murmure saxum / Nec patri 'Salve' nec mihi dicis 'Ave'*”; *cfr.* C. Varela, “La obra poética de Hernando Colón”, *Anuario de Estudios Americanos*, 40 (1983), pp. 185-201, p. 190; y *Catálogo Concordado de la Biblioteca de Hernando Colón ... cit.*, p. 242.

¹⁴ *Vid.* “Juan de Mal Lara: libros y lecturas. A propósito de cuatro libros de su propiedad”, en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, 1988, pp. 655-657, p. 656.

ss), Mal Lara manifiesta que en su “casa y mediana librería” el conde de Gelves le “hazía merced” de oírle “al día dos lecciones”¹⁵. Tras aludir a Merlina (lugar en el que se reunirá la *Academia* de Mal Lara), se describe con cierto detalle la biblioteca de Don Álvaro (*Hércules*, XI, 4, 825-830)¹⁶. Mal Lara, además, acomete su tarea en términos parecidos a como podría haberlo hecho con la de Don Hernando:

D’alabastro y de jaspes bien cortados
serán, para durar más, sus asientos.
En sus tablas de cedro conseruados,
de varias ciencias ricos aposentos,
por sus abecedarios ordenados,
para saber de todo los intentos.

Como se ve, se menciona la clasificación de los libros “por sus abecedarios” y en “tablas de cedro”, detalles que recuerdan también la buena organización de la Librería Fernandina¹⁷, al tiempo que vienen a indicar esa exquisita sensibilidad del bibliófilo preocupado por la conservación de los libros. Por otra parte, resulta significativo que, de forma similar a como solía hacer Don Hernando, Mal Lara tuviera cierto interés en la recopilación de libros e incluso interviniera en algún momento en el comercio librero sevillano¹⁸.

En resumidas cuentas, Mal Lara debió considerar a Don Hernando Colón como un obligado punto de referencia en sus escritos no sólo por su destacada Librería Fernandina –que provocaba la admiración de sus contemporáneos–, sino también seguramente como un modelo de bibliófilo.

¹⁵ Cfr. “Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera ...”, *cit.*, p. 152.

¹⁶ *Vid.* “Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera ...”, *cit.*, p. 153.

¹⁷ Recuérdese que el propio Don Hernando llegó a discurrir una serie de repertorios bibliográficos para una rápida identificación de las obras; *vid.* K. Wagner, “La locura de don Hernando Colón”, *cit.*, p. 20.

¹⁸ Así lo afirma P. Ruiz Pérez al recordar que Mal Lara había enviado ciertos libros “a las yndias” y que también había saldado una deuda de 440 reales recibiendo del impresor Alonso Gómez 300 cuerpos de libros; *cfi.* “Observaciones sobre libros y lecturas en círculos cultos (A propósito de Mal Lara y el humanismo sevillano *Bulletin Hispanique*, 100 (1998), pp. 53-68, p. 61. Ruiz Pérez señala también que con esta actitud, Mal Lara habría abierto “el camino a una generación más joven y orientada claramente hacia esta nueva realidad, determinante y en la propia producción herreriana”; *vid.* “Observaciones sobre libros y lecturas en círculos cultos ...”, *cit.*, p. 61, t. 28. Dicha cuestión también es tratada por el mismo autor en “Modelos y modelización en *Algunas obras*”, en *La <<Anotaciones>> de Fernando de Herrera*, ed. de B. López Bueno, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1997, pp. 229-261, pp. 238 ss.